***Semillas***por todo el Mundo

Sentados a la mesa, mientras compartían el al­muerzo, una misionera y un joven hindú hablaban de Jesús. Hace un buen tiempo, este joven llegó a la casa de la misionera para ayudarle a realizar las labores de limpieza.

Él y su familia pertenecían a la casta más baja de la India y tristemente, a pesar de haber estado tra­bajando para otros líderes y misioneros cristianos, nunca les habían hablado de Cristo. La misionera había dispuesto en su corazón que toda persona que llegase, su casa sería un campo de evangeli­zación. Así que poco a poco empezó a mostrarle el amor de Cristo; lo trataba de igual a igual, le daba agua limpia y en un vaso, lo invitaba a comer junto a ella, etc.

Cosas que contrastaban con el trato de esclavo que siempre habían recibido. Llegó un día en que el joven le preguntó por qué ella era diferente y esa fue la oportunidad para que le hable del Evangelio y él se convierta a Cristo.

Han pasado los años y hasta la fecha, este joven ha participado en la fundación de 52 iglesias en India. Sembró la semilla de Dios para que a través de la participación de cada iglesia, el Evangelio siga tocando a los hindúes.

“Hermana, yo no iré a dormir cada día hasta que le haya compartido de Jesús a por lo menos una persona”, fue la promesa que este joven le hizo a la misionera y se hizo realidad.

Mucha gente puede llegar a Cristo por la vida de un misionero apasionado, sin embargo, es necesa­rio que estos nuevos creyentes sean establecidos en iglesias que puedan apoyarse y animarse unos a otros en la vida cristiana.

David Mont, misionero peruano, quien ha iniciado una iglesia independiente en España llamada Puer­to de Esperanza, dice que el mandato del Señor de hacer discípulos es muy difícil de cumplir si no hay iglesias existentes, ya que las iglesias locales facili­tan la labor de discipulado. “La iglesia local no debe ser un fin en sí misma, sino un medio para cumplir la labor de perfeccionar a los creyentes para la obra del ministerio”, dijo David.

Thomas Larner, misionero de IMB quien ha tra­bajado por 17 años en plantación de iglesias, dice que es necesario reunir a los nuevos creyentes en congregaciones multiplicadoras.

“Nunca ha sido el propósito del Señor que el cris­tiano viva una vida aislada. Desde el primer mo­mento, cuando la persona conoce a Cristo, se debe procurar que haya una iglesia”, refirió Thomas.

